

ANTES DE CLAUDIO SÁNCHEZ
ALBORNOZ Y JOSÉ LUIS ROMERO:
LA LABOR DEL CLASICISTA ITALIANO
CLEMENTE RICCI EN BUENOS AIRES
(1893-1946)

ELEONORA DELL'ELICINE

Universidad de Buenos Aires / Universidad de General Sarmiento / UCEL

eleonoradellelicine@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1942-7787>

Durante el invierno de 1906, Miguel de Unamuno recibía una carta que rezaba así:

Buenos Aires, diciembre 5 de 1905

Señor Doctor don Miguel de Unamuno:

Muy ilustre señor:

Con este mismo correo heme permitido remitir a v. S. una colección de la Revista «La Reforma», en la que se viene publicando los Prolegómenos sobre el Método de mi obra «La Historia de Europa y la Segunda Roma» que próximamente saldrá a luz.

Siendo así que dicha obra constituye una osada concepción de sociología e historia, en vísperas de publicarla, siento algún temor sobre la acogida que podrá lograr en el mun-

do del pensamiento. Es en este concepto que me permito solicitar su juicio sobre esta exposición del método, para poder introducir en el libro las reformas ó las correcciones que de él se desprenden. Mi libro tiene por fin único el desarrollo de un plan de elevada educación moral del pueblo; y en vista de ésto, y si ha de ser verdad que el estilo es el hombre -lo cuál haría de v.S. el más amable de los mortales,- cábeme, Señor, esperar de su gentileza el señalado favor que le he solicitado.

(...). A Su Servicio y Admirador.
Clemente Ricci.

A diferencia de otros promotores de los estudios de Historia europea en Argentina de la talla de José Luis Romero y Claudio Sánchez Albornoz, la figura de Clemente Ricci (1873-1946) fue bastante poco estudiada. Y en verdad, se le debe bastante a este clasicista nacido en la provincia de Pavía, formado en la extensa biblioteca del Seminario episcopal de Cremona, bibliotecario del Instituto dirigido por Cesare Cantú en Milán, y radicado en Argentina cuando tan solo contaba con 20 años¹. Desde 1921, Ricci ejerció como profesor en la cátedra de *Historia de la Civilización* en la Facultad de Filosofía y Letras; y fue el primer catedrático de *Historia Antigua y Medieval* en la misma casa de estudios hasta 1941². En paralelo, creó el seminario *Historia de las religiones*, introdujo los modos de trabajo en *Seminar* al modo alemán y -como veremos- fue fundador del Instituto de Historia Antigua y Medieval en 1927, pionero en su rubro en América Latina³.

El texto sobre la Historia de Europa y la segunda Roma citado en esta carta fue finalmente publicado en Buenos Aires en 1909. Su temática abordaba uno entre los numerosos centros de interés de su autor: de hecho, Ricci escribió sobre historia argentina, sobre historia americana, obviamente profundizó en tópicos diversos que concernían a la Antigüedad y a la Edad Media; pero fue la historia de las religiones y la crítica neotestamentaria lo que más lo movilizó. En ese campo versaron sus tratados más conocidos: *La significación histórica del Cristianismo* (1909), *La documentación de los orígenes del cristianismo: ensayo de crítica histórica aplicada al Nuevo Testamento* (1915) y *El origen de la Religión* (1939). En el marco del presente trabajo,

1. Para una ponderación del impacto de la obra de Cantú en América Latina Taboada (2020). Una mención especial a Ricci en p. 353.

2. Buchbinder, 2007.

3. Para la trayectoria académica de Ricci en Freixas, 1957; Ubierna, 2016, pp. 123-126. En relación con la promoción de la Historia de Oriente en Argentina, Salem, 2022.

me voy a detener en tres elementos importantes en la obra de este iniciador: primeramente, en la operación de fundar un campo de estudios completamente nuevo en la agenda historiográfica local -el de los estudios religiosos-. En segundo lugar y conectado con esto, examinaremos el sentido que Ricci asignó al estudio de los clásicos en la cultura del joven país. Por último, su reclamo por profesionalizar la escritura de la Historia, esa necesidad imperativa de atenerse al «método», que lo llevó a consultar al maestro de Salamanca.

EN EL PRINCIPIO ERA LA RELIGIO

En 1924, Ricci presentaba sintéticamente los resultados de sus estudios sobre el códice Freer, una pieza del siglo IV o principios del V que contenía fragmentos muy antiguos de Mateo, Juan, Lucas y Marcos, en ese orden típico de occidente, y también de las cartas paulinas⁴. La Universidad de Buenos Aires había invertido en una compra del facsímil, y sobre éste trabajaron pacientemente Ricci y los estudiantes que estaba formando. En ese artículo breve, el profesor italiano retomaba seriamente el sentido del trabajo documental⁵. Su argumento era muy claro. Únicamente el estudio basado en documentos era capaz de develar los modos azarosos y enredados con los que fue elaborado el dogma religioso⁶. No fue a partir de las armas, tampoco desde el desarrollo tecnológico, y menos aún de la economía: para Ricci, las instituciones de occidente fueron inventadas en el fragor de las disputas religiosas, en las luchas para instalar artículos de fe. En esas páginas explica: «Cada institución occidental ha brotado cual chispa luminosa del choque entre un dogma (siempre basado en un texto neotestamentario) y las herejías que lo negaron»⁷.

Como podemos advertir, para el Titular de Historia Antigua y Medieval, la religión constituyó el motor que había levantado Occidente. Nada de luchas por motivos abstractos, ninguna nebulosa o alucinación fantasmagórica: como afirmaría en un artículo posterior, de acuerdo con Ricci las ideas religiosas conllevaban modos con-

4. Ricci, 1924a. El proyecto intelectual de Ricci en relación al estudio de este manuscrito en la Universidad de Buenos Aires en Ubierna, 2016, pp. 126-127. Un estudio crítico del mismo manuscrito, consultado para este trabajo en Sanders, 1918.

5. «Ante las sinopsis que desentrañan el documento y lo desintegran en sus elementos constitutivos para seleccionar en ellos y aprovechar los útiles desechando los que no lo son, se encogen de hombros y preguntan: ¿a qué sirve todo esto?», Ricci, 1924a, p. 111.

6. Un ejemplo práctico lo constituye su artículo sobre el texto de Mateo 1, 16. Ver Ricci, 1935.

7. Ricci, 1924a, p. 113.

cretos de gobernar, de organizar sociedades, de explotar⁸. Las disputas religiosas eran la sustancia misma de la vida social.

Ahora bien: ¿La religión? ¿Qué religión? En Occidente, en principio la religión cristiana. Pero el judaísmo asimismo había realizado aportes ingentes a lo largo de esta Historia, como se encargó de demostrar en el estudio que realizó de la Biblia de Ferrara, un texto hispano-hebreo traducido en el siglo XVI del hebreo original⁹. «Se luchaba en base a textos» -defendería Ricci-. «Para ello, los textos eran forzados, forjados, adulterados, interpolados»¹⁰. En un mundo atravesado tan recientemente por la experiencia de la Gran Guerra, a su criterio el estudio comparado de los sistemas religiosos demostraba de manera científica que las culturas compartían elementos comunes, unas formas y un lenguaje religioso¹¹. En *La documentación de los orígenes del cristianismo* o su más tardío *El origen de la Religión* -de hecho sus textos más teóricos-, Ricci defendía de modo decidido una idea evolucionista de las formas religiosas¹². Este evolucionismo, sin embargo, resultaba inescindible de su convicción de que la barbarie sólo podía combatirse si se afianzaba la certeza de un suelo común entre las culturas humanas¹³. Toda barrera, prejuicio y diferencia podía derrumbarse al identificar el punto que los había creado, el argumento que les había dado su forma primera.

8. «En las luchas religiosas de los siglos XVI y XVII no se debatían solamente cuestiones dogmáticas. A espaldas de los teólogos luteranos y los teólogos papistas estaban los príncipes y los grandes señores Feudales, estaban las poblaciones aplastadas; estaba toda la armazón económica, social y política de un mundo que se venía abajo. (...) Es un error creer que el mundo occidental se haya agitado alguna vez por simples abstracciones». Ricci, 1926a, p. 9.

9. «Con su versión realística, filológica e histórica de la palabra hebrea, [el códice de Ferrara] socava los cimientos de la dogmática cristiana, y por ende, del edificio multisecular de la Iglesia. El derrumbamiento de la Iglesia habría implicado como consecuencia ineludible, el derrumbamiento de la civilización creada por la gestación milenaria de la Edad Media. De ahí la unanimidad de todos los intereses amenazados, eclesiásticos y civiles, para la supresión de esa versión que, sin discutir el dogma, lo arruinaba». Ricci, 1926a, p. 9.

10. Ricci, 1926a, p. 14.

11. «Y no bien la religión de los Vedas y del Avesta, de la Biblia y de Hesíodo, del Evangelio y del Corán fue reconocida como una sola e idéntica religión, como un solo e idéntico fenómeno cuyas varias manifestaciones surgen se desarrollan e integran en el fenomenalismo universal, entonces y solo entonces la civilización quedó explicada.». Ricci, 1915, p. 7.

12. «Del totemismo procede el politeísmo porque el totem clánico pasa a ser el ídolo clánico, y los ídolos forman una jerarquía según la potencia del clan que protejan. Zeus, Jahvé, Júpiter, Odin, son formas evolucionadas del clan primitivo». Ricci, 1915, p. 176.

13. «El método comparado o sociológico o social es el método que no reconoce limitaciones raciales, culturales, sociales ni artísticas. El método comparado relaciona y clasifica los fenómenos psíquicos y físicos del ser humano como tal». Ricci, 1939, p. 33.

Para que este saber eficaz pudiera hacerse un lugar, resultaba importante prever un anclaje que asegurara su transmisión a las futuras generaciones, la enseñanza de esta clave laboriosamente buscada¹⁴. De allí la creación del Seminario sobre la Historia de las Religiones. Replicando –como ya hemos dicho– el modelo de Ranke, el profesor italiano llevó a las aulas del Río de la Plata una metodología de trabajo grupal y práctico, basada en la filología del documento. Esos primeros grupos de investigación desarrollados en las décadas que iniciaban el siglo XX estaban integrados por miembros varones y también por miembros mujeres.

CULTURA NACIONAL, HISTORIA ANTIGUA Y EL PROBLEMA RELIGIOSO

No intentéis estudiar [advertía Ricci] las instituciones argentinas ni nuestra gran constitución sin previo estudio de las instituciones americanas. No intentéis estudiar las instituciones americanas sin previo estudio de las instituciones de Inglaterra, Francia e Italia en los últimos cuatro siglos. La historia de los últimos cuatro siglos no es más que la historia del Renacimiento y de la Reforma contra la Edad Media; luego su problema es religioso. Luego el problema histórico argentino es un problema religioso¹⁵.

Varios elementos de este texto de Ricci escrito en 1915 pueden suscitar atención: el silogismo forzado, la ausencia de España, la identificación suya con la nueva patria, lo audaz de la interpretación¹⁶. Como venimos viendo, la religión era una cuestión central, y como tal debía ser abordada en la agenda historiográfica local. El titular de Historia Antigua y Medieval se había expedido en numerosas ocasiones sobre la historia argentina y la cultura nacional¹⁷. Es que el lugar donde enseñaba,

14. Como explica en «El Origen», «Sin [la enseñanza de la crítica religiosa], el humanismo presenta una perspectiva equivocada: lo secundario prevalece sobre lo principal, lo derivado sobre lo originario, el efecto sobre la causa». Ricci, 1939, p. 2.

15. Ricci, 1915, p. 24.

16. Acto seguido, remata: «El secreto de la historia argentina está en la inquietud religiosa que agitaba a la generación libertadora, y ese secreto no se estudia en las crónicas de las miserables rencillas eclesiásticas ni en las consideraciones que pueda sugerir la influencia ejercida por los escritos de Rousseau, Boyle y Voltaire sobre la elite intelectual de la colonia (...). La obra social debe ser indagada por otros caminos, más recónditos y menos trillados. Hay que compenetrar el pensamiento del deán Funes, hombre extraordinariamente dotado por su cultura y elevación de espíritu». Ricci, 1915, p. 24.

17. Algunas de sus publicaciones en este rubro fueron: Ricci 1923; 1926b; 1930.

la Facultad de Filosofía y Letras, había sido fundada en 1896 para andamiar con investigación documentada una historia nacional, un pensamiento, una literatura, e incluso un conocimiento sobre el territorio nacionales, de allí sus carreras superiores: Historia, Filosofía, Letras, Geografía. Los estudios clásicos y los de religión comparada adquirirían sentido al servicio de la cuestión nacional. La inversión en insumos y la previsión de un espacio curricular específico para los estudios de religión comparada debían encontrar su razón de ser en estas coordenadas. A nadie salvo a Ricci se le había ocurrido vincular la problemática argentina con las disputas teológicas de las edades media y moderna. En relación a los estudios clásicos generales, la tarea era mucho más llana. Aquí el profesor titular no se veía obligado a generar consensos nuevos, en tanto la idea de que la Argentina se desgajaba de la historia europea era hegemónica. Rupturas, continuidades, las tradiciones fundadoras, todo ello podía discutirse, mas la imagen de que la joven nación devenía de un tronco europeo resultaba fuera de toda duda. Si la Historia clásica era, en palabras de Ricci, «la clave y espina dorsal de la historia de occidente», la Argentina reclamaba su participación en el acervo¹⁸. Estudiar Grecia y Roma era estudiar la Prehistoria del país.

Esta confluencia entre los estudios «universales» -como se los denominaba en la época- y la cultura nacional imponía en la Universidad de Buenos Aires la necesidad de practicarlos con los mismos estándares demandados para los estudios de historia argentina. Si en ellos se necesitaba identificar material, crear documentos, organizar archivos, comentarlos, interpretarlos; en aquel se requeriría importarlos, examinarlos, compararlos. Todo demandaba recursos, bibliotecas, personal y espacios. Desde 1924, Ricci había asumido la dirección del Gabinete de Historia de la Civilización, y desde esa base cuatro años después fundaría el Instituto de Historia Antigua¹⁹. En 1928 se encargará de explicitar el programa de esta institución en un breve texto: allí enumeró los fondos principales con que contaba, incluyendo el gabinete de monedas romanas, y aludió a la necesidad de asociar un colectivo de trabajo, unos métodos y unos insumos de manera sistemática. El texto remataba haciendo mención a los aportes que se esperaban de este trabajo a la cultura nacional²⁰.

18. En 1928, Ricci explicaba la introducción de un plan de estudios nuevo con estos argumentos: «La intención que, en lo referente a los estudios históricos, hubo de inspirar el nuevo plan de estudios de la *Facultad de filosofía y letras*, ha sido, a no dudarlo, la de intensificar la especialización en las diversas categorías de la historia general y, particularmente, en la historia clásica, clave y espina dorsal de la historia de occidente». Ricci, 1928, p. 641.

19. Santos & Ubierna, 2022, p. 59.

20. «Creemos que al contribuir, así, al afianzamiento de los estudios de historia clásica sobre bases serias, honestas y científicas, la *Facultad de filosofía y letras* añade una benemerencia más a las muchas que ya tiene conquistadas ante la cultura nacional». Ricci, 1928, p. 643.

Como podemos advertir, la institucionalización temprana de las investigaciones sobre Historia Antigua en Argentina estuvo asociada a la fundación de una historiografía profesional de corte nacional. Sin embargo, el proyecto de Ricci no se resolvía en una instrumentalización de la primera por la segunda, y menos aún en una servidumbre. Al tiempo que inscribía este saber universal como pertinente a la nación, aspiraba a un humanismo de anclaje mayor que rescatara a las sociedades de la barbarie²¹.

PROFESIONALISMO: LA OBSESIÓN DEL MÉTODO

A pesar de ser Profesor titular, Director de un Instituto de Investigación y promotor de un proyecto intelectual articulado, la situación de Ricci en el elenco del Profesorado no debía ser cómoda. Por su campo de expertise y por su origen extranjero, su situación en el juego de facciones era inestable. Como vimos, un punto de apoyo eficaz en relación a los profesores era su acuerdo con la promoción de una cultura nacional en el nuevo país²². Otro elemento que le permitía participar de consensos era el énfasis en la profesionalización de la práctica historiadora: para Ricci y sus colegas, la tarea de establecer los parámetros básicos de la cultura nacional no podía quedar en manos de *dilettantes*²³. Recursos, insumos, institución, espacios curriculares específicos, todo debía ponerse al servicio del despliegue de un método probado²⁴. De acuerdo al profesor de Pavía, el método científico era objetivo y libre de todo prejuicio²⁵; su

21. «Espero que algún joven encuentre en mi libro ayuda para formarse un concepto de Cristianismo correspondiente a la realidad histórica objetiva, y del cual puedan brotar proyecciones de esperanza con un mejoramiento individual y colectivo mediante la realización del ideal cristiano en el mundo. Ante el espectáculo de bárbaro retraso y de bancarota de la civilización que, en estos días aciagos, nos ofrecen los pueblos conceptuados hasta aquí como el más alto exponente de nuestra raza». Ricci, 2015, p. 9.

22. Se advierte nítidamente en el discurso ofrecido por Ricci en ocasión de recambio de decanos: «La facultad ejerce hoy una función nacional y su decano pesa en los destinos del país. Y bien sabe esto Alberini, porque nadie mejor que él ha podido medir el influjo que la Facultad de Filosofía y Letras ejerce sobre las demás instituciones universitarias e indirectamente sobre el problema de la escuela en todos sus grados, desde el elemental al superior, y en todos sus aspectos, desde el didáctico al educativo. Como nadie mejor que él, ha podido pulsar el anhelo que vibra en nuestra facultad como en ninguna otra puede vibrar, de crear una cultura euroíndica, argentina, una cultura que nos de la independencia espiritual como complemento de la social y política, una cultura que sacuda de una buena vez la tutela de la cultura extraña». Ricci, 1924b, p. 4.

23. Pompert de Valenzuela, 2000, p. 232.

24. Para este punto, Devoto & Pagano, 2009, especialmente pp. 73-200.

25. «El método (...) es cartesiano, estrictamente cartesiano. Aplicado al estudio de la Historia de Europa nos explica esta historia en su raíz más honda, como nos explica también la historia política y cultural argentina, (...) cuyas personalidades cumbres ha sido inconfundiblemente cartesianas

materia era el documento, pero su *metier* era el estudio crítico y no la descripción²⁶. El establecimiento de los hechos no se desprendía de una lectura superficial de la fuente, sino de un trabajo filológico e histórico del documento²⁷. De acuerdo al titular de Historia Antigua y Medieval estos datos, sólidamente fijados en base a un método, constituían el núcleo de lo real, es decir, de la Verdad²⁸.

Más allá de estos acuerdos acerca de la promoción de la cultura nacional y la profesionalización de la disciplina, tensiones múltiples atravesaban al cuerpo de profesores de la Facultad en época de Ricci. Una cuestión para nada menor era el acceso a las cátedras, regulado por concurso desde la Reforma de los estudios superiores en 1918, pero digitado de maneras varias por los profesores titulares. Importante resultó también la discusión que a partir de la década de 1910 dividía a los «Positivistas» de los «Antipositivistas»²⁹. Este debate absorbió diferencias de naturalezas distintas, corporativas -como acabamos de nombrar- y también políticas, cuestión que las argumentaciones de ambos bandos conllevaban simplificaciones y prejuicios. Los antipositivistas criticaban a sus adversarios de reducir la disciplina al empirismo y a la descripción; en ocasiones les reprochaban también confinarla a la edición de documentos o al hallazgo de una fuente original. Los segundos - entre los cuales por supuesto se encontraba el propio Ricci -, respondían acusando a sus contrincantes de superficiales, ensayistas y proclives a empezar por el final de la tarea, es decir, por la interpretación³⁰.

y nacionalistas en el problema del conocimiento, y por eso mismo democráticas y liberales en el problema social». Ricci, 1939, II.

26. «Hay un axioma muy sencillo en los estudios históricos: y es que sin documentos no hay historia. En razón de su misma sencillez ha conseguido este axioma fácil y universal aceptación. Pero hay otro tan indiscutible como éste y que, no obstante, no ha logrado la misma difusión debido, quizás, a su carácter más arduo y más complejo; y es aquel según el cual sin crítica no hay documento». Ricci, 1915, p. 5. Para el autor, lo opuesto al método histórico era la escolástica. Ricci, 1922, pp. 341-342.

27. «El sofismo es peligroso cuando se prescinde del método. El método da el hecho y la noción desintegrados, objetivados, despojados de todo elemento de juicio interpretativo». Ricci, 1939, p. 3.

28. «Lo real es la Verdad con mayúscula». Ricci, 1939, p. 3. Un examen de la filosofía positivista en Feichtinger; Fillafer; Surman, 2018, pp. 1-31.

29. Para este debate, ver Donnantuoni Morato, 2014; Bustelo, 2012.

30. Como por elevación, Ricci marca el terreno de este modo: «Me permito creer que en estas dos familias de intelectuales [se refiere a los filósofos y a los literatos] se debe principalmente el actual decaimiento de los estudios históricos. Los filósofos por su hábito inverterado de construir sobre abstracciones nos han acostumbrado a confundir inferencias metafísicas (..) con los datos reales de la historia (..). Los literatos a su vez tienen culpa y responsabilidad casi tan grande como los filósofos en la actual decadencia de los estudios históricos. Olvidando que tanto la Historia como la Sociología y la Psicología son ciencias embrionarias e imperfectamente constituidas. Apo-

El debate entre los profesores generaba adeptos de ambas posiciones entre los estudiantes. En una entrevista, un José Luis Romero ya veterano de varias contiendas recordaba «(..) un historiador de mi formación, que fue discípulo de Rómulo Carbia, de Ricardo Levene, de Carlos Heras, de Emilio Ravignani, y *sobre todo* de Clemente Ricci, hombres de formación muy típicamente del siglo XIX (..). Yo fui educado por ellos pero he aprovechado *otra* corriente educativa (..)»³¹. A principio de los años '30, como podemos ver, las posiciones, como podemos ver, estaban bien delimitadas y para la pregunta “¿cómo hacer Historia científica?”. Había opciones.

Como no podía ser de otra forma, estas discusiones impusieron condiciones al proyecto de Ricci. Pese a retener la cátedra hasta 1941 y también la dirección del Instituto, sus ideas sobre la práctica historiadora no resultaron hegemónicas. La batalla por el significativo «Modernos» quedó del lado de los antipositivistas. De todos modos, su trabajo con los discípulos siguió produciendo, y uno de ellos, Alberto Freixas, continuaría con la cátedra y el Instituto. Los mejores exponentes de la generación que él formó - José Luis Romero, por ejemplo - reconocieron positivamente su labor. Y el Instituto de Historia Antigua que fundó cuenta en la actualidad con 3 secciones funcionando, 13 proyectos de investigación radicados, más de 140 integrantes que pertenecen a diferentes parcelas y corrientes historiográficas. Las tesis de Clemente Ricci no estaban dirigidas al público masivo, mas abrieron buen paso en círculos protestantes que tenían sus propios órganos de comunicación de ideas. Tal es el caso de su participación en escuelas metodistas y en la Revista “La Reforma”, una publicación de carácter mensual dedicada a debatir sobre educación, religión, historia y ciencias sociales³². Ligada al liberalismo laico que disputaba a la iglesia católica su hegemonía en el campo educativo, desde 1900 a 1932 la revista defendió el cientificismo y las posturas positivistas. Clemente Ricci publicó en varias ocasiones en ese espacio,

déranse, los literatos, de los resultados en ellas conseguidos (...) y los aprovechan para sus más brillantes disertaciones, introduciendo así una lamentable confusión en el campo de la investigación, y produciendo la impresión de que la Historia continúa siendo un género literario o por lo menos una ciencia sin método». Ricci, 1915, pp. 6-7.

31. Luna, 1976.

32. Rebolledo Fica, 2016, p. 162.

CONCLUSIONES

Efectivamente, cuando en la década del '40 José Luis Romero se afianza como intelectual y Sánchez Albornoz funda el Instituto de Historia de España, en la universidad ya hay grupos de estudio asentados, insumos, espacios curriculares e institutos de investigación orientados a la Historia Antigua y a la Medievalística. A partir de esa década, Romero y Sánchez Albornoz van a catalizar los modos de hacer Historia de Europa en Argentina, sin disolver las tradiciones fundadas por Ricci. A lo iniciado por el viejo profesor de Pavía superpusieron otros espacios curriculares - la cátedra de Historia de España (1942), la cátedra de Historia Social General (1958), aún vigentes -, y un nuevo instituto de investigación, el de Historia de España, que Sánchez Albornoz funda en 1942³³.

33. Fauve, 2002, p. 275.

BIBLIOGRAFÍA

- Buchbinder, Pablo (2007). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bustelo, Natalia (2012). Filosofía y literatura en la "reacción antipositivista" argentina. *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, 7 al 9 de mayo de 2012, La Plata*. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1624/ev.1624.pdf (última consulta 01/04/2023).
- Devoto, Fernando; Pagano, Nora (2009). *Historia de la Historiografía argentina*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Donnantuoni Morato, Mauro Ariel (2014). El antipositivismo y la formación de un nuevo discurso filosófico en Coriolano Alberini. *Revista de Filosofía y Teoría Política* 45, pp. 1-30.
- Fauve, María Estela (2002). El Medievalismo en la República Argentina. *Medievalismo. Boletín de la Sociedad española de estudios medievales* 12, pp. 273-289.
- Feichtinger, Johannes; Fillafer, Franz; Surman, Jan. (2018). Introduction. Particularizing Positivism. En Feichtinger, Johannes, Fillafer, Franz, Surman, Jan (eds.), *The Worlds of Positivism A Global Intellectual History, 1770–1930*. London: Palgrave/ MacMillan, pp. 1-31.
- Freixas, Alberto (1957). *Clemente Ricci un ejemplo y un maestro*. Conferencia en el salón de Actos del Colegio Militar de la Nación. Plantíe.
- Graciano, Osvaldo Fabián (2015). Prácticas académicas y producción de saber de los intelectuales de izquierda en la Universidad argentina, 1900-1930. *Humanidades* 3 [La Plata, 1921], 339-354. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1752/pr.1752.pdf (última consulta 01/04/2023).
- Iggers, George G. (1997). *Historiography in the Twentieth Century from Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Luna, Félix (1976). *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con historia, política y democracia*. Buenos Aires: Timerman Editores.
- Pomper de Valenzuela, María Cristina de (2000). Clemente Ricci y la obsesión metodológica. *Investigaciones y Ensayos* 50, pp. 229-243.
- Ricci, Clemente (1915). *La documentación de los orígenes del Cristianismo. Ensayo de Crítica aplicada al Nuevo Testamento*. Buenos Aires: La Reforma.
- Ricci, Clemente (1922). El peligro universitario en los estudios históricos. *Humanidades [La Plata, 1921], Memoria Académica* 3, pp. 339-354.
- Ricci, Clemente (1923). Francisco Ramos Mexía: un heterodoxo argentino como hombre de genio y como precursor. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 2, 17, pp. 312-313.
- Ricci, Clemente (1924a). El estudio del «códice Freer». *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 22, pp. 105- 116.
- Ricci, Clemente (1924b). *El problema universitario y la Facultad de Filosofía y Letras. Alocución pronunciada en el banquete ofrecido a los Doctores R.Rojas y C. Alberini el 15 de Noviembre de 1924*. Buenos Aires: La Reforma.

- Ricci, Clemente (1926a). *La Biblia de Ferrara*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Ricci, Clemente (1926b). El método en el americanismo. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 5, 29, pp. 1-11.
- Ricci, Clemente (1928). El estudio de la historia clásica en la Facultad de Filosofía y Letras. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* VI, 36, pp. 641-643.
- Ricci, Clemente (1930). *Las pictografías de las grutas cordobesas y su interpretación astronómico-religiosa*. Buenos Aires: Peuser.
- Ricci, Clemente (1935). La lección Siro-Sinaítica de Mt. 1,16 y el texto Von Soden: ecos de una polémica. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 18, 13, pp. 61-63.
- Ricci, Clemente (1939). *El origen de la religión. Seminario de Historia de las Religiones, Curso de 1933*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Rebolledo Fica, Eunice (2022), *La construcción de la ciudadanía en el discurso pedagógico del protestantismo liberal: revista La Reforma, 1901-1932*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/wp-content/uploads/sites/35/2022/05/EBOOK_REBOLLEDO.pdf? (última consulta 15/4/2024).
- Salem, Leila (2022). Más allá de Tutankhamon: Orientalismo en los márgenes de la egiptología. *Cuadernos de Historia* 56. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-12432022000100009&script=sci_arttext (última consulta 01/04/2023).
- Sanders, Henry A. (1918). *The New Testament Manuscripts in the Freer Collection*. New York-London: The MacMillan Company.
- Taboada, Hernán G. H. (2020). La historia universal de Cesare Cantú en América Latina. *Historia da Historiografia* 13, n. 33, pp. 341- 378.
- Ubierna, Pablo (2016). *Las Humanidades. Notas para una historia institucional*. Buenos Aires: UNIPE editorial universitaria.
- Ubierna, Pablo, Santos, Diego M. (2022). Clemente Ricci (1873-1946) y las humanidades como parte del proyecto científico en la Argentina. *Ciencia hoy* 30, 179 (abril-mayo), pp. 57-60.